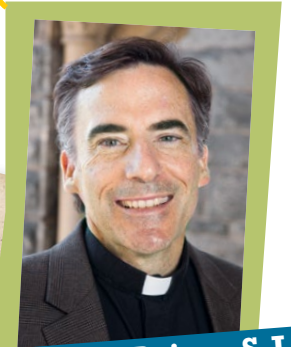


¿CUÁL? Es mi lugar?

En el centro de nuestra vocación, cualquiera que esta sea, se encuentra el responder a las necesidades de los demás usando los dones que hemos recibido. El padre jesuita Kevin O'Brien, al igual que san Francisco de Asís, tuvo una experiencia que lo ayudó a descubrir su verdadera vocación.



por Kevin O'Brien, S.J.

¿Cómo sabemos lo que Dios quiere de nosotros?

Las grandes aventuras a menudo tienen los comienzos más inesperados. Para mí, la aventura que me llevaría a convertirme en un sacerdote jesuita comenzó un día caluroso fuera de un juzgado en el sur de Florida, en compañía de una mujer judía de 80 años de Brooklyn.

Yo era un abogado junior que trabajaba en un gran caso relacionado con una trágica historia familiar. Había mucho en juego, y los hechos eran profundamente personales para mi cliente, Miriam. Ella era bastante bondadosa y graciosa. En esta etapa de su vida, el último lugar en el que ella quería estar era una sala de audiencias de un juzgado, involucrada en una larga y tediosa pelea por un testamento. Pero sabía que en este caso era lo correcto.

Como abogado junior, mi trabajo era cuidar del cliente. Durante las audiencias, cuando se relataban algunas situaciones de la dolorosa historia familiar, Miriam a veces salía de la sala y me iba con ella. Me contaba historias sobre su familia, sus amigos queridos y sobre su infancia en Brooklyn. Me contaba sobre sus esperanzas para el futuro. Un día, mientras salíamos del juzgado, de pronto lo comprendí: prefería estar afuera hablando con Miriam que dentro de la sala de audiencias. No vi ninguna luz cegadora ni ningún rayo que bajó del cielo, simplemente una revelación que llegó al fondo de la cuestión.

El pensamiento no era del todo nuevo. Asistí a la escuela de leyes sin intenciones de ejercer la profesión, sino más bien para sentar las bases de una carrera política. Desde pequeño, mi familia y mi fe me enseñaron que,

sin importar lo que hiciera en la vida, debía devolver algo a la comunidad. La verdad del mensaje del Evangelio se convirtió en parte de mí: a quien mucho se le confió mucho más se le exigirá. Ciertamente, el servicio público alimentó mi ego y mi deseo de poder y prestigio, pero Dios trabaja con nuestras motivaciones combinadas, refinando con el tiempo las ambiciones que son demasiado independientes.

Ese día con Miriam fuera de la sala del juzgado fue un momento en el que Dios atravesó mi maraña de pensamientos y llamó mi atención con claridad. Fue un llamado a descubrir lo que realmente quería hacer con mi vida. Comencé a rezar más seguido, invitando a Dios a la conversación, y a partir de ese momento el camino se hizo más claro.

Reflexionar

Escucha a Dios

Dedica un momento para reflexionar sobre cómo puedes continuar invitando a Dios a tu vida para que puedas escuchar su llamado. Luego escribe una oración que puedas rezar para que te ayude a conocer la vocación a la que Dios te está llamando.

KEVIN O'BRIEN, S.J., es profesor en la Universidad de Georgetown. Este ensayo pertenece a su libro *The Ignatian Adventure [La aventura ignaciana]*.

Sesión 11 > La Iglesia y la sociedad

¿CUÁL? Es mi lugar?

Jesús nos ha dado un don especial: su Cuerpo y su Sangre en la Eucaristía. A veces damos por sentada la Presencia Real de Jesús. En esta reflexión, Tom McGrath nos recuerda que la Presencia Real es un don y también la fuente principal del alimento espiritual en nuestra vida.



por Tom McGrath

Jesús está presente

Mi familia se mudó el día después de haberme graduado del octavo grado. Con el tiempo me terminé gustando mi nuevo vecindario, pero me sentí aislado y solo hasta que comenzó la preparatoria.

Hacia la mitad de ese largo verano, mi mejor amigo de mi antiguo vecindario pasó un fin de semana en mi casa. A medida que se acercaba el fin de semana me ponía nervioso, preguntándome cómo resultaría la visita. ¿Qué haríamos? ¿Nos seguiríamos llevando bien?

Al principio fue incómodo, pero mientras estábamos sentados en el porche trasero Billy preguntó: “¿Cómo has estado, Tom? ¿Fue difícil mudarse lejos de nuestro vecindario?”. Habiendo roto el hielo, volvimos a ser amigos al instante. Conversamos y nos reímos de todas las locuras que hicimos en la primaria. Recordamos los buenos tiempos e incluso compartimos nuestros miedos sobre cómo sería el mundo de la preparatoria.

Sentí que volvía a ser yo mismo.

El don de la presencia honesta de una persona es una de las vivencias humanas más valiosas que tenemos. Cuando alguien está presente para nosotros, nosotros también nos volvemos más presentes. No tenemos que ocultar quiénes somos o cómo nos sentimos. Aprendemos más sobre quiénes somos, en el fondo, la persona que Dios creó para que seamos.

Jesús, que es humano y también divino, entendió el poder de que una persona esté presente para otra. Sabía cómo el estar presente puede transformar a alguien al llamarlo y fortalecerlo para ser la persona que fue predestinada a ser. La noche antes de morir, Jesús

les dio a sus discípulos el don más grande, el don de su Presencia Real. Dijo: “Tomen y coman, esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes”.

Dijo que debemos hacer esto en memoria suya. Jesús nos da ese mismo don de sí mismo cada vez que vamos a misa y lo recibimos en la Eucaristía.

Me sorprende que, en la misa, pueda dar todos los pasos para recibir la Sagrada Comunión sin darme cuenta de lo que estoy haciendo realmente. En esos momentos, debo practicar el darme cuenta de la Presencia Real de Jesús y apreciarla, y el ofrecer mi propia presencia real a cambio. Hay muchas formas que me ayudan a practicar la presencia de Jesús durante la misa.

Reflexionar

Tres maneras:

1. Conocer a Jesús en los Evangelios. Mientras más aprendo de Jesús (cómo veía las necesidades de las personas, cómo las sanaba y las liberaba de sus pecados), mejor podré reconocerlo cuando se comparta el pan en la misa.
2. Practicar el agradecimiento. Jesús les dijo a sus discípulos que todos los dones a nuestro alrededor venían del cielo. Debemos reconocer esos dones y dar gracias al Señor.
3. Buscar a Jesús en las personas que conozco. Jesús dijo que cuando amamos a aquellos que son necesitados, también estamos cuidando de él. Practicar el reconocerlo en aquellos a tu alrededor que son necesitados.

Durante la misa, Jesús promete estar siempre presente. Respondamos a ese gran don estando presente también.

TOM MCGRATH es escritor, editor y director espiritual; cree que la Eucaristía es lo mejor de ser católico.

Sesión 13 > Nutridos por la Eucaristía

¿CUÁL? Es mi lugar?

Somos miembros de la Iglesia, una comunidad de creyentes que son llamados a servir a las necesidades de los demás. Hacemos esto al amar a las personas tal como son, no como nosotros queremos que sean. Compartimos el amor que hemos recibido a través de Jesús de modo que los demás puedan crecer en su relación con él.



por Jim Balmer

No estoy solo

Yo era un niño inteligente, creativo, pero siempre me sentí como un forastero. Parecía que los demás niños estaban cómodos consigo mismos, pero yo no lo estaba. Desde que tengo memoria, siempre sentí que había algo que no estaba bien en mi interior y que siempre estaría solo.

No era feliz en la preparatoria. Me metía en problemas y tenía malas calificaciones. Después de graduarme, hice algunos cambios. Comencé a trabajar más duro, pero seguía estando solo. No me habían criado con una fe real y, francamente, estaba avergonzado de que me consideraran religioso.

Luego conocí a un par de sacerdotes católicos en una parroquia que me hablaron y compartieron conmigo su amor por la Iglesia. Los sacerdotes me estaban dando la bienvenida por completo, lo que me sorprendió, teniendo en cuenta mis antecedentes. A pesar de mantenerme limpio y sobrio durante un par de años, seguía siendo un poco rudo y era muy desconfiado. Estos sacerdotes no parecían temerme en lo absoluto.

Uno de ellos sugirió que leyera los cuatro Evangelios. De mala gana, fui a una librería local y compré el Nuevo Testamento más pequeño que pude encontrar. Me preocupaba que alguien pudiera verme con el libro.

Me senté, comencé a leer los Evangelios y quedé maravillado. Esta no era una religión que juzgaba. Aquí estaba un Jesús que jamás había imaginado, comiendo con cobradores de impuestos y pasando el tiempo con los marginados de la sociedad. Comencé a imaginarme que, si estuviera aquí, Jesús quizás querría almorzar conmigo. ¡Conmigo!

¿Podía ser cierto? Regresé a la parroquia y pedí más ayuda para poder encontrar a este Jesús. Me ayudaron a conocerlo mejor, y durante la Vigilia Pascual del año siguiente, me uní a la Iglesia.

Desde ese momento, nunca más estuve solo. Treinta y cuatro años después, mi comunidad católica y ese Jesús accesible todavía me siguen entusiasmando.

La vida de Jesús

En una hoja de papel aparte escribe una breve biografía de Jesús que le puedas entregar a alguien que sepa poco sobre él. Asegúrate de incluir las historias sobre Jesús que te parezcan más acogedoras.

Reflexionar

JIM BALMER es presidente de Dawn Farm, organización que apoya a adictos y alcohólicos.

Sesión 14 > Servir a las necesidades físicas y espirituales

¿CÓMO? ¿Es mi lugar?

La Cuaresma nos da tiempo para reflexionar sobre nuestras vidas y las decisiones que hemos tomado. En la reflexión, nos damos cuenta de que nuestras acciones no solo tienen un impacto en nosotros, sino que también afectan nuestras relaciones con Dios y los demás.



por David Rizzo

¿Cómo soy sanado?

En el octavo grado, mis amigos y yo nos burlábamos de John, un niño de nuestra clase. Tenía algo particular. Por empezar, tenía el cabello corto y siempre usaba un chaleco. Esto era en los años setenta. El cabello largo, las camisetas de conciertos de bandas musicales y los pantalones vaqueros eran el uniforme no oficial de mi generación. John llamaba mucho la atención. Simplemente no encajaba para nada.

A medida que fui creciendo, comencé a lamentar la forma en la que había tratado a John. No podía sacarme de encima la sensación de que había hecho algo malo. Comencé a darme cuenta de que cuando uno trata mal a los demás, también se lastima a uno mismo. No pasó mucho tiempo hasta que me di cuenta de que yo también necesitaba sanar.

La sanación no llega con facilidad, generalmente lleva tiempo. Necesitamos tiempo para reflexionar sobre nuestras vivencias y llegar a un entendimiento más profundo de nuestra responsabilidad hacia Dios y los demás. Este es el tipo de cosas en las que pensamos durante la Cuaresma. Es un momento para sentarse en silencio y vivir el poder sanador de Dios.

El tiempo de Cuaresma nos permite salirnos de nuestras vidas de todos los días y sumergirnos en un tiempo y un lugar sagrados en el que podemos profundizar nuestro entendimiento de Dios. La Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza. Cuando recibimos cenizas, el sacerdote dice: "Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás". Esto siempre me recuerda la historia de

DAVID RIZZO es autor de *Faith, Family and Children with Special Needs* [Fe, familia y niños con necesidades especiales]; y coautor de *Kit adaptativo para la Primera Eucaristía*.

la Biblia en la que Dios fabrica el primer humano con arcilla y sopla el espíritu dentro de él. La Iglesia enseña que nuestra dignidad y nuestro valor inherentes como seres humanos provienen de Dios, quien nos ha hecho a su imagen y semejanza.

Me llevó años ver que todas las personas, incluido John, comparten la misma imagen divina y tienen dignidad y valor inherentes. Pensar en las cosas de esta manera me ayudó a entender por qué lo que le hicimos a John fue tan malo y por qué me sentí tan mal al respecto. Ojalá pudiera ver a John otra vez para poder pedirle disculpas. Las vivencias cuaresmales como esta nos ayudan a sanar. Nos ayudan a sentir el amor de Dios y a convertirnos en personas más solidarias gracias a eso.

Reflexionar

Acude a Dios

Lee Joel 2:12-14. Luego escribe en las siguientes líneas una oración para rezar durante la Cuaresma que te pueda ayudar a encomendar tu mente y tu corazón a Dios con mayor profundidad.
